

Del pragmatismo a la tecnocracia. Miserias e insuficiencias de la Biblioteconomía

M. ENGRACIA MARTÍN VALDUNCIEL

Universidad de Zaragoza. Biblioteca universitaria

El trabajo invita a reflexionar sobre el sentido de la biblioteca académica del siglo XXI a propósito de la publicación: The politics of theory and the practice of critical librarianship. El campo de las bibliotecas arrastra una tradición muy contradictoria a partir del divorcio entre teoría y praxis. Los modelos tecnocráticos, hegemónicos en las instituciones culturales y educativas en las últimas décadas, han profundizado esa dualidad que parece pertinente volver a pensar.

Palabras clave: Biblioteca académica; tecnocracia; neoliberalismo; teoría; biblioteconomía crítica; management; pragmatismo

FROM PRAGMATISM TO TECHNOCRACY. MISERY AND INSUFFICIENCY OF LIBRARY SCIENCE

Abstract: In this article a reflection on the meaning of the academic library in the 21st century is proposed from the publication of the book: The politics of theory and the practice of critical librarianship. From the dissociation of theory / praxis, library science is characterized by a very contradictory tradition. The technocratics models, that come being hegemonic in the educational and cultural institutions, have deepened this duality that is analyzed in this paper.

Key Words: Academic library; technocracy; neoliberalism; theory; critical librarianship; management; pragmatism

TRAS LAS HUELLAS DE LA TRADICIÓN CRÍTICA

The politics of theory and the practice of critical librarianship recoge un conjunto de contribuciones a cargo de diferentes voces bajo la coordinación de K. P. Nicholson y M. Seale.

Nº 120, Julio-Diciembre 2020, pp. 182-193.

Karen P. Nicholson [i] es una investigadora que aúna el trabajo bibliotecario y docente en el contexto académico en Canadá y viene reflexionando desde hace años sobre el status de la biblioteca universitaria y especialmente sobre la posibilidad de una formación bibliotecaria crítica.

Por su parte, M. Seale [ii], que fue bibliotecaria en la universidad de Georgetown, actualmente trabaja en la de Michigan. Esta investigadora y bibliotecaria se ha interesado, entre otros temas, por la *information literacy* desde perspectivas que cuestionan los *topoi* mas habituales del campo.

La obra que nos ocupa viene a engrosar el cuerpo de conocimiento de *critical librarianship* en la senda de creaciones anteriores [iii]. En *The politics of theory and the practice of critical librarianship* es de reseñar la confluencia de aportes y formas de presentación diversas ya que el volumen reúne autorías de diferente tipo: profesorado universitario, bibliotecarias académicas o estudiantes de diferentes niveles. Así mismo, el libro acoge formatos documentales dispares: desde el artículo académico convencional al relato de experiencia de vida, trabajos colectivos o conversaciones de grupo, lo que aporta una considerable riqueza discursiva y diversidad de perspectivas.

En conjunto, la obra quiere ser una invitación a (re)pensar las contradicciones que atraviesan el campo, especialmente, la relación entre la teoría y la praxis desde la perspectiva de una biblioteconomía crítica, centrando su atención en el ámbito académico y bibliotecario de Canadá, USA y UK.

La tradición crítica, en sentido amplio, consitutuye una presencia constante en la obra como referente en los diferentes discursos que ofrece. Tal y como las coordinadoras explican en la introducción por *critical librarianship* entienden:

a growing body of Library and Information Science (LIS) scholarship that draws on critical theory, progressive movements within librarianship, and online “community” that occasionally organizes in-person meetings, and an informal Twitter discussion space active since 2014 and identified by the #critlib hashtag (Nicholson, Seale, 2018, p. 1).

i (<https://westernu.academia.edu/KarenNicholson>)

ii (<http://mauraseale.org>)

iii Cabe recordar, aquí, a modo de ejemplo: Rikowski, R. *Globalisation, information and libraries : the implications of the World Trade Organization’s GATS and TRIPS Agreements*. Chandos, 2005; Leckie, G.J., and Buschman, J.E. *Information technology in librarianship : new critical approaches*. Libraries Unlimited, 2009; Accardi, M.T., Drabinski, E., and Kumbier. A. *Critical library instruction : theories and methods*. Library Juice Press, 2010; Leckie, G.J., Given, L.M., and Buschman, J.E. *Critical theory for library and information science : exploring the social from across the disciplines*. Libraries Unlimited, 2010; Budd, J. M. *The changing academic library : operations, culture, environments*. Association of College and Research Libraries, 2012; Bales, S. *The dialectic of academic librarianship : a critical approach*. Library Juice Press, cop. 2015.

Para otros autores, como Toni Samek, la conceptualización de *critical librarianship* estaría relacionada con la justicia social: “an international movement of library and information workers that considers the human condition and human rights above other professional concerns” (Nicholson, Seale, p. 195). En la misma línea se muestra Popowich para quien: “Critical librarianship... must be both a critique of institutions and practices, and a practice of solidarity with all those who, as subalterns, find it difficult or impossible to speak or act for themselves” (Nicholson, Seale, p. 62).

Puede afirmarse que ese tipo de preocupaciones y de orientaciones que buscan entender, diagnosticar o construir reflexiones y proyectar actuaciones que conduzcan a otra praxis más reflexiva y a otra forma de comprender la profesión y la producción teórica hace años que existe. Una vertiente que intenta no perder de vista el necesario diálogo entre reflexión/acción, una inevitable vinculación que los campos de saber-poder tienden a fragmentar (Bourdieu, 2003).

PROGRESSIVE / CRITICAL LIBRARIANSHIP

Como señalan Nicholson y Seale, una práctica reflexiva, progresista e informada no es nueva en el medio anglosajón. *La Social Responsibilities Round Table* de la ALA (*American Library Association*), surge en 1969 y apuntaba que “libraries and librarians must recognize and help solve social problems and inequities in order to carry out their mandate to work for the common good and bolster democracy” (2018, p. 3).

El Progressive Librarian Guild, que surge de 1990 (en USA y Canadá), también se situó frente a las posturas convencionales cuestionando la mercantilización de la información, las alianzas del campo de las bibliotecas con el mundo del negocio y la industria, etc. Este movimiento, según R. Litwin o E. Harger, tiene sobre todo una dimensión de acción política, aunque sean claras las influencias de la teoría crítica [iv].

En conjunto, puede hablarse de la existencia de un cuerpo de prácticas y discursos que, aunque minoritario (“Whyle examples of library scholarship inspired by critical theory are numerous, it is not mainstraim or widespread” (p. 199) ha estado presente en el campo de las bibliotecas del mundo anglosajón desde hace, al menos, una cincuentena de años.

iv Al mismo tiempo, además de un activismo crítico socialmente orientado, académicos, como J. Budd, J. Buschman, R.E. Day, A. Dick, B. Frohmann, M. Harris, C. Pawley, etc., han venido utilizando herramientas de otras áreas de conocimiento para ampliar el marco de lo interrogable y de los problemas dentro del campo de la Biblioteconomía desde los 80 del siglo pasado. A tal fin autores marxistas y otros como M. Foucault, J. Habermas, H. Marcuse...han sido la base para contraponer diferentes formas de abordar los problemas en un campo muy autorreferencial y poco abierto a otras disciplinas.

LA POLÍTICA DE LO PRÁCTICO

Sin embargo, tal y como se expone en *The politics of theory...* esos discurso y prácticas se han mantenido, hasta el momento, en los márgenes del campo. En la biblioteconomía hegemónica se ha enfatizado el sentido *pragmático*: el significado que se difundirá de este concepto desde el S. XIX, y desde los EEUU, redundará en la idea de “mantenerse cerca de los hechos” prestando especial atención a “resultados prácticos” (Williams, 2008, p. 257). Además se han tutelado otros principios como la *eficiencia*, el servicio, el *profesionalismo*, la *neutralidad* o la gestión (*management*), en detrimento de una formación “teórica” que merezca tal nombre, un flanco muy débil dentro del medio bibliotecario (“Weakness in terms of educational background”, p. 200). No en vano la institucionalización del campo profesional que surge en los EEUU en el siglo XIX adoptará como modelo la empresa del capitalismo decimonónico (ver cap. 1).

Así las epistemologías positivistas y los métodos orientados a la acción tienden a ser el modelo válido dentro de la propia profesión, muy reacia a entablar un diálogo reflexivo con la praxis. Lo propio ocurre con las revistas más prestigiosas, congresos, encuentros, etc., que muestran recurrentemente esa tendencia. Además, como en otros campos de conocimiento, cierto complejo *cientista* marcará la evolución hacia el cuantitativismo. Como señala Popowich: “the insistence on process over critique is both cause and effect of the lack of theorization, eliminating the discursive space where this kind of critical thinking and discussion might take place” (Nicholson, Seale, 2008, p. 51).

Con la expansión de las “sociedades de la información” y la hegemonía tecnocrático-neoliberal (Nicholson, 2019), la biblioteca y la academia entran a formar parte del modelo social que proponen las políticas económicas del totalcapitalismo y que resitúan aquellas como instituciones al servicio de la reproducción del *statu quo*. Por tanto, el hecho de no analizar de forma adecuada la relación entre teoría/praxis es problematizado a la hora de “to imagine that libraries can do more than serve the quotidian needs of neoliberal higher education priorities” (Nicholson, Seale, 2018, p. 130).

En definitiva, como se diagnostica en la obra, se han instalado: “Corporate aims and values (in other words, competition, profitability, risk, value for money, entrepreneurship) in the public sector under the neoliberal philosophy of New Public Management” (Nicholson, Seale, 2018, p. 54). Este es un hecho rastreable tanto en las prácticas como en el corpus literario que produce el campo bibliotecario (Bowers Sharpe, 2019). Una tendencia, por lo demás, perfectamente reconocible en otros países, como en España, debido a la estandarización propulsada por el capitalismo global.

Como se viene señalando (entre otros, Cope, 2014/2015; Lilburn, 2017; Nicholson, 2019; Seale, 2013) las bibliotecas han asumido una agenda neoliberal y adoptan la eficiencia, como praxis supuestamente aséptica, con escasa atención a la crítica o la teoría. El *common sense*, lo que define el campo, lo que le identifica realmente, es el pragmatismo y la exaltación de la claridad (*plain language*). Esta racionalidad instrumental no se queda en “mera práctica”, tienen una clara incidencia social en un contexto de desigualdad estructural, como apuntan Nicholson y Seale (2018, p. 5): “In sum, the hegemony of practicality within librarianship acts to reproduce patriarchy, neoliberal ideology, neutrality and white supremacy”.

CONTRADICCIONES DEL CAMPO BIBLIOTECARIO

Para analizar las contradicciones históricas del campo y de la profesión, se apunta en la introducción de *The Politics...* el concepto *kairós* (entendido como “oportunidad”) un término propuesto por E. Drabinski. Desde esta categoría, se entiende que la biblioteconomía académica estaría atravesada por una contradicción dialéctica, un *kairós* de conformidad y otro de crítica (*kairos of compliance and kairos of the critical* (p. 9)).

En la primera tendencia, prevalece el sentido de la competitividad, la privatización y la eficiencia como marco para interpretar el objeto biblioteca y su profesionalización; dentro de este esquema, el trabajo teórico e intelectual se muestra como “improductivo”, como “florituras” prescindibles. En el caso de la segunda, hay una reflexión sobre la biblioteconomía comprendida como instancia que forma parte del *statu quo*. Así, sostiene Farkas (2017, par. 3)

If the majority of what is published represents a white, male, Christian, heteronormative worldview, then we are not supporting the interests of other members of our communities by primarily buying those works.

Sin embargo, al mismo tiempo, como las ópticas problematizadoras ponen de manifiesto, que hay capacidad de cuestionamiento de la realidad existente. Desde esa posición se entiende que es preciso analizar prácticas y discursos que coadyuvan a la reproducción de la desigualdad social con el objetivo de subvertir esa situación.

Una (hipotética) promoción de perspectivas críticas (Seale, 2016) refleja de alguna forma esa contradicción: la posibilidad de que se fomente una tendencia que defiende una más profunda fundamentación teórica de la praxis es atractiva, porque podría canalizar otras prácticas para el cambio institucional. Pero, al mismo tiempo, existe el peligro de que su potencial emancipador pueda verse neutralizado en un contexto claramente instrumentalizador de lo “diferente”, “diverso” o “inclusivo” en beneficio del capital: el ascenso de dichas posiciones podría implicar la manipulación de los análisis y propuestas que surgen desde abajo y pautarlas en función de

la legitimación de las instancias de poder y, al mismo tiempo, frenar o tergiversar su inicial fuerza transformadora.

Esta doble contradicción está presente en la profesión bibliotecaria, *professional librarianship*, y subyace a la separación teoría-práctica y otras dicotomías, como investigador / profesional, académico / activista, etc., que arrastran ya un tradicional y difícil encauzamiento. En este sentido, diferentes prácticas discursivas operan para mantener esas dicotomías, aún cuando no son “naturales”. Porque, como mantiene Williams (2008, p. 315), la *praxis* sería un modo de acción total aún cuando, analíticamente, pueden diferenciarse los elementos teóricos y *prácticos*.

Sin embargo, la lógica de funcionamiento de los campos de saber-poder (Bourdieu, 2008) y la racionalidad tecnocrática, que impele hacia la roma eficiencia de los *outputs* en el medio académico y educativo, no juegan precisamente a favor de la intercalación de ámbitos de conocimiento-acción o facilitan la colaboración entre profesionales de diferentes procedencias por más que se exhiba como *desideratum* (Martín Valdunciel, 2019). En el mundo bibliotecario los caminos paralelos del personal académico y las y los profesionales confluyen en un *gap* que la literatura sigue constatando (Ardanuy, Urbano, 2019), aún cuando no dejen de documentarse afortunadas excepciones (Seale, 2019).

THE POLITICS OF THEORY AND THE PRACTICE OF CRITICAL LIBRARIANSHIP

Teniendo como referente los conceptos y temas comentados, el libro que reseñamos (Nicholson, Seale, 2018) se organiza en cuatro secciones. La primera, *Librarianship and the practicality imperative*, consta de dos aportaciones de gran interés: la de Gregory y Higgins traza una clarificadora genealogía histórica de la Biblioteconomía en los EEUU que aporta claves para comprender los fundamentos de un campo profesional muy tecnicista y altamente feminizado desde sus orígenes, como ocurre también en otros países que, en parte, explica la *subalternidad* de la profesión. En la segunda aportación Popowich analiza la escasa reflexión tanto de académicos como profesionales sobre la tecnología: esta es pensada como *natural* y *neutral* y, dentro de la lógica del capitalismo, como algo que hay que dominar y controlar. Sin embargo, mantiene el autor, es preciso ver aquella como una relación desigual, muy evidente en la actualidad: “This situation produced the oppressive and parasitic library technology vendor ecosystem of today (which includes exploitative price increases on the part of journal publishers, as well as the monopolistic practices of software suppliers), but it has its roots in the dominant capitalist logic of the last quarter of the Nineteenth Century” (Nicholson, Seale, p. 57).

La segunda parte, *Rethinking our practices*, incluye artículos que se hacen eco de preocupaciones inclusivas (discapacitados en el medio bibliotecario) o visiones

socioculturales y poscoloniales a la hora de idear y llevar a cabo la formación que imparte la biblioteca académica, lo que redundaría en la idea de una necesaria superación de la formación bibliotecaria hegemónica, entendida como un *iter* universal extrapolable a cualquier ámbito social y cultural. Barron y Preater redundan en la idea de la escasa reflexión que han merecido los sistemas tecnológicos de gestión de las bibliotecas académicas en el marco hegemónico del tardocapitalismo [v]. También se apuesta en este apartado por problematizar el concepto “open” [vi] –un apriori cargado de positividad– o la posición de grandes corporaciones que a través de diferentes programas (*Google suite*, por ejemplo) pueden rentabilizar la recogida y gestión de datos de instituciones y sujetos cual panóptico digital (Nicholson, Seale, 2018, p. 94), hecho que entra en colisión con el deseable desarrollo de una esfera pública y democrática. De especial interés, al menos para aquellos interesados en la repercusión de la lectura en los procesos de construcción de conocimiento, resulta el capítulo seis (*Ordering things*) en el que las autoras reflexionan analíticamente sobre su práctica en el contexto de la biblioteca académica a través de la lectura en común como medio de resistencia: “collaborative reading of critical theory itself as an act of resistance and inspiration in a neoliberal work environment” (Nicholson, Seale, p. 129).

El tercer bloque, *Theory and the iSchool*, reúne tres aportaciones de diferente signo centradas en el ámbito académico y en las dinámicas de enseñanza-aprendizaje. La primera, a cargo de M. Caswell, es una aproximación crítica al estudio/enseñanza de los archivos. El segundo texto, *CritLis Reading Group*, recoge las reflexiones de un grupo de lectura, compuesto por miembros de diferentes status académicos. Este capítulo es representativo, a la hora de analizar las relaciones teoría-práctica, de la difusa presencia en el medio académico de, entre otras posibles, corrientes de sociología del conocimiento, –autores como P. Bourdieu, por ejemplo– que podrían contribuir a la comprensión de la lógica que articula los campos científicos, más allá de planteamientos científicos o idealistas. La *última parte de esta sección* (a cargo de N. Andrews) constituye una reflexión surgida del diálogo teoría-experiencia que problematiza la cara *amable* de la biblioteca, el relato hegemónico heredero de la modernidad ilustrada. Partir de lo personal como medio de auto-objetivación epistemológica (“I am an indigenous, immigrant, queer, woman-of-color, and a first-generation high school graduate”, (Nicholson, Seale, p. 181), permite a la autora la posibilidad de un análisis sobre sistemas educativos y bibliotecarios. El relato de vida sitúa reflexivamente la escuela/universidad (*curriculum and colonial pedagogy*) y la biblioteca como sustentadoras del *statu quo* (“Māori library collections were relegated to mythology and folklore instead of a dynamic and current body of knowledge”,

v Como Reidsma (2016) ha puesto de manifiesto, son tecnologías de poder alejadas de la idea de neutralidad a que suelen asociarse.

vi Ver los análisis de Knox, 2013, sobre los OER (Open Education Resources), por ejemplo,

(Nicholson, Seale, p. 182) y como medios de *integración* de las minorías en las estructuras dominantes: “libraries and universities operate as sites that have contributed to the colonization and trauma of indigenous communities, and have long served to assist indigenous assimilation into majority culture” (Nicholson, Seale, p. 184).

La última sección, *Critlib and Community*, se dedica a analizar las relaciones entre diferentes comunidades y teoría(s) crítica(s). En la primera contribución se mantiene la relación entre la academia y la teoría crítica, tanto entre *scholars* como entre profesionales. Aunque Beilin entiende que pueden darse situaciones diferentes, entre otras un compromiso teórico por unas prácticas críticas y sobre todo auto-críticas, el autor se pregunta: “Could someone without academic training acquire the theoretical apparatus with which to critique libraries and librarianship?” (Nicholson, Seale, p. 198). En cualquier caso, Beilin se decanta por la necesidad de que las tensiones que se produzcan sean productivas “para construir una comunidad de lucha y resistencia” en un marco pautado por la agenda neoliberal (Nicholson, Seale, p. 207). La segunda aportación de la sección (*Each According to Their Ability: Zine Librarians Talking about Their Community*) se presenta como una conversación entre miembros del colectivo. El grupo Zine incorpora, entre otras, teorías *queer*, feministas, pedagogía crítica, etc., y en general se compromete a dar voz a los grupos que habitualmente no tienen espacios para hacerse oír. *Zine Librarians...*, en contra de las estructuras más habituales, se decanta por una teoría entendida como práctica liberadora y por una praxis crítica no ligada a acreditaciones concretas: “in this informal community, this navigation of theory and practice occurs without focus on credentials or formally recognized expertise” (Nicholson, Seale, p. 212). La siguiente aportación, de S. Berg, se centra en la investigación. En el marco de la *critical librarianship* la investigación suele asociarse al uso de categorías humanísticas y metodologías cualitativas pero Berg entiende que las técnicas cuantitativas pueden ocupar un espacio importante, pues las cuestiones de partida del investigador y las finalidades de la pesquisa son fundamentales para alinearse con aproximaciones críticas: “Being critical is driven by the questions you ask, not the methods you use to answer those questions, (Nicholson, Seale, p. 231). La autora mantiene que los datos pueden proporcionar al investigador una perspectiva relevante, sin olvidar que “the data is situated in a wider context, and that social, political, and cultural complexities lies within the data” (Nicholson, Seale, p. 228).

Finalmente, N. Almeida se encarga de analizar las contradicciones que atraviesan al colectivo virtual #critlib a la hora de conformarse como comunidad (desde 2014) y de articular un movimiento que quiere ser transformador en un contexto percibido como opresor. El sustrato de pensamiento del grupo no es ajeno a líneas definidas como “progressive”, “critical librarianship” o a corrientes de pensamiento que tienen como exponente a autores como P. Freire, H. Giroux o bell hooks. Sin embargo, a pesar de definirse como un movimiento contrahegemónico, en ese proceso de

formación de dualidades excluyentes (*theory/praxis*) #critlib ha sido percibido en algún caso como elitista; por otro lado, como se ha indicado anteriormente, también se ha puesto de manifiesto el peligro de su posible extensión. Almeida aborda las potencialidades, y debilidades, de las comunidades virtuales ya que entiende: “It remains unclear whether participation in #critlib Twitter conversations can constitute embodiment, which by definition requires corporeality” (Nicholson, Seale, p. 249). De la misma forma son muchos los interrogantes que plantea Almeida sobre la capacidad performativa del efímero contexto virtual y el propio concepto de “praxis”, pero entiende que habría que comprometerse con “critical labor that involves the collective production and dissemination of new “forms of expression” that can lead to systemic institutional change” (Nicholson, Seale, p. 251).

PRÁXIS TRANSFORMADORA

La presunta separación entre práctica y teoría, con todas las implicaciones que conlleva, no sería, por tanto, algo “natural” como algunas contribuciones de la obra ponen de manifiesto. Porque, en realidad, como ya se ha analizado desde diferentes perspectivas analíticas, entre otras, desde la historia de los conceptos (Williams, 2008) o la teoría crítica del discurso (Fairclough, 1991), lo que se disocia como *práctica* y *teoría* forma parte de una misma realidad. Siguiendo la línea hegeliana, lo señala Popowich: “Theory and practice are part of a dialectically unified whole: our practices –our material life– informs our theory while our theory allows us to penetrate the mystery of our practices, explain them, and change them” (Nicholson, Seale, p. 62). Este proceso de separación teoría/praxis, impulsado desde diferentes ámbitos, académicos o no, coadyuva a mantener la ficción de una práctica *neutral*, libre de valores (“value free”) que, en definitiva, favorece a las estructuras de poder y la injusticia social. De la misma forma, como manifiestan desde *Zine Librarians...* o N. Almeida apunta, el movimiento #critlib puede ser entendido desde esa doble perspectiva: “intellectual activist movement” (Nicholson, Seale, 2018, p. 238), identificando así una misma realidad bifronte con afán transformador.

Probablemente, la situación de crisis del capitalismo que vivimos desde hace décadas, y especialmente en estos momentos, pueda inducir a re-pensar los peligrosos presupuestos de chato *pragmatismo* y *eficiencia* que ahorman el sentido y la finalidad no sólo de los servicios bibliotecarios sino también de las instituciones públicas educativas y culturales dentro de la hegemonía tecnocrático-neoliberal, que se está viendo ampliamente cuestionada en la actualidad (Navarro 2020; Harvey 2020). Parece acuciente dejar atrás la lógica competitiva y privatizadora como elemento angular de funcionamiento de universidades o bibliotecas y dirigir los esfuerzos de dichas instituciones a conformar una esfera pública, común y democrática, así como a redefinir los procesos de producción y apropiación del conocimiento –que no deberían dejar de profundizar en el diálogo práctica/teoría– en beneficio del planeta como un hogar a cuidar y del bienestar de la mayoría social.

A modo de resumen, podemos indicar que *The politics of theory...* es una obra pertinente a la que, sin embargo, cabría hacer algunas objeciones. La primera tiene que ver con la óptica que subyace a la organización de los artículos; por ejemplo, los dos relativos al importante rol de la lectura como medio de aprehender el mundo y sus relaciones. Para posicionarse en él se encuentran en secciones diferentes (en función de la cuestionable dicotomía *professional /scholar*). Lo propio ocurre con las aportaciones que incluyen miradas poscoloniales (Loyer y Andrews) o con las contribuciones centradas en cuestionar la extendida neutralidad o bondad de la tecnología (Popowich / Barrow, Preater). En estos casos creemos que el resultado final hubiera podido beneficiarse de no incurrir en la división teoría/praxis y de haber podido hacerse lecturas e interpretaciones complementarias. Por otra parte, también se echa en falta una mirada menos *onfaloscópica* sobre la realidad de la biblioteconomía crítica en el mundo (por ejemplo, en España o Latinoamérica, hay testimonios al respecto: Gimeno Perelló, López López, 2005; Carsen, T. M., Bertolesi, M., & Lencinas, V., 2008). Como ocurre en otros ámbitos, no es inhabitual en el medio anglosajón que no se contemplen o se tengan en cuenta las prácticas discursivas de comunidades ajenas a su propia tradición, un hábito que pone de manifiesto el sentido unidireccional y jerárquico de la globalización.

Sugerimos, finalmente, que el documento puede ser de sumo interés para profesionales o académicos puesto que las relaciones teoría/práctica afectan a cualquier ámbito de conocimiento. Específicamente, es aconsejable para el mundo bibliotecario, incluyendo los estudiantes cuyas voces pueden oírse en el libro. Sería realmente deseable que obras como la presente pudieran encontrar eco en nuestro país donde la Biblioteconomía, en la estela de lo que se expone en el texto comentado, no deja de ser un campo profesional propicio para reflexiones más profundas.

REFERENCIAS

- ARDANUY, J., & URBANO, C. "The academic–practitioner gap in Spanish library and information science: An analysis of authorship and collaboration in two leading national publications". *Journal of librarianship and information science*, 2019, 51(2), 317-330.
- BOURDIEU, P. *Usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- BOURDIEU, P. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008
- BOWERS SHARPE, K. "Commonsense" Academic Reference Service: Neoliberal Discourse in LIS Articles, 1975–2014. *The Library Quarterly*, 2019, 9(4), 298-315.
- CARSEN, T. M., BERTOLESI, M., & LENCINAS, V. "Aproximación a una crítica sobre los modelos de gestión bibliotecológica vigentes". *Crítica Bibliotecológica: Revista de las Ciencias de la Información Documental*, 2008, 1(1), 51-66.

- COPE, J. "Neoliberalism and Library & Information Science. Using Karl Polanyi's fictitious commodity as an alternative to neoliberal conceptions of information". *Progressive Librarian*, 2014/2015, 43, 67-79.
- FAIRCLOUGH, N. *Language and power*. (3rd. Impr). London: Longman, 1991.
- FARKAS, M. (2017 January 3). "Never Neutral. Critical Librarianship and Technology". *American Libraries*. Recuperado abril 2020 de <https://americanlibraries-magazine.org/2017/01/03/never-neutral-critlib-technology/>
- GIMENO PERELLÓ, J., LÓPLEZ LÓPEZ, P. (Coord.). *Información conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*. Gijón: Trea, 2005.
- HARVEY, D. (25 marzo 2020). "Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID-19". *CTXT, Contexto y acción*. Recuperado abril 2020 de <https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31496/coronavirus-anticapitalismo-neoliberalismo-medidas-covid19-david-harvey-jacobin.htm>
- KNOX, J. "Five critiques of the open educational resources movement". *Teaching in Higher Education*, 2013, 18:8, 821-832, DOI: <https://doi.org/10.1080/13562517.2013.774354>
- LILBURN, J. "Ideology and Audit Culture: Standardized Service Quality Surveys in Academic Libraries". *Portal: Libraries and the Academy*, 2017, 17, (1), 91-110.
- MARTIN VALDUNCIEL, M. E. "Discursos, textos y reflexiones para una formación bibliotecaria crítica". *Revista Binacional Brasil-Argentina: Diálogo Entre As Ciências*, 2019, 8(1), 277-296. <http://periodicos2.uesb.br/index.php/rbba/article/view/5586>
- NAVARRO, V. (3 abril 2020) "Las políticas económicas neoliberales matan. Hay que cambiarlas". *Público*. Recuperado abril 2020 de <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/04/03/las-politicas-economicas-neoliberales-matan-hay-que-cambiarlas/>
- NICHOLSON, K. P. "«Being in Time»: New Public Management, Academic Librarians, and the Temporal Labor of Pink-Collar Public Service Work". *Library Trends*, 2019, 68 (2), 130-152.
- NICHOLSON, K., SEALE, M. (Eds.). *The politics of theory and the practice of critical librarianship*. Library Juice Press, 2018.
- REIDSMA, M. (marzo 2016). *Algorithmic bias in library discover systems*. Recuperado abril 2020 de <https://matthew.reidsrow.com/articles/173>
- SEALE, M. "The neoliberal library". In Gregory and S. Higgins (Eds.), *Information Literacy and social justice. Radical professional praxis* (pp. 39-62). Litwin Book, 2013.

SEALE, M. *Institutionalizing Critical Librarianship*. Critical Librarianship & Pedagogy Symposium, Tcsun, AZ, Febrero 2016

SEALE, M. "Historicizing the Library: Information Literacy Instruction in the History Classroom". En, MALLON, M.; HUISMAN, R.; HAYS, L.; BRADLEY, C., and BELANGER, J. (eds). *The Grounded Instruction Librarian: Participating in The Scholarship of Teaching and Learning*. ACRL, 2019.

WILLIAMS, R. *Palabras clave, un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.

COMERCIAL GRUPO ANAYA, S.A.

ALGAIDA – ALIANZA EDITORIAL – ANAYA ELE

ANAYA INFANTIL/JUVENIL – ANAYA MULTIMEDIA

ANAYA TOURING CLUB – BARCANOVA – CÁTEDRA – ED. DEL PRADO

OBBERON – PIRÁMIDE – SPES (HARRAP'S LAROUSSE – VOX)

TECNOS – XERAIS – ANAYA EDUCACIÓN – CLÉ

Fondos Distribuidos:

Gaesa — Rubiños 1860 — Editorial Fénix — Sociedad General Autores — J. Peñín

Red Comercial Grupo Anaya, S.A.

C/ Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 MADRID
Telf. 91-3938600
Fax: 91-3209129 – 7426631
e-mail cga@anaya.es

Polígono Pisa
C/ Brújula, 7
41927 - MAIRENA ALJARAFE
Telf. 95-4182502 / 4180711
Fax:95-4180977
e-mail cga.sevilla@anaya.es

C/ Lanjarón 28
Complejo Proica
Polígono Juncaril
18220 - ALBOLOTE (Granada)
Telf. 958-466833
Fax: 958-466897
e-mail cga.granada@anaya.es